

PURGA EN EL BUSSISMO

Ni brujos ni homosexuales

(Por Daniel Casas) El distrito metropolitano de Fuerza Republicana, el partido del general (RE) Antonio Domingo Bussi, está padeciendo una purga sin precedentes en sus filas. Peleado con el fundador partidario, el mentalista Carlos Luconi renunció al partido y decidió armar su propia agrupación bajo el nombre de Nueva Derecha, además de iniciarle querrela judicial a Bussi por haberlo tratado públicamente de "brujo". Por otra parte, el presidente del bussismo en Capital Federal, Ricardo Balestra, está fuertemente cuestionado por la línea interna Convergencia Metropolitana, que lo acusa de intentar alianzas con "representantes de las comunidades umbanda y homosexual". La acusación contra Balestra se funda en unos misteriosos panfletos de apoyo a su persona y del primer candidato a concejal, Pedro Benegas, que firma la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), y que serían apócrifos.

Luego del anuncio triunfal, por parte de Bussi y Balestra, de que

Fuerza Republicana había obtenido el reconocimiento partidario en Capital, los bussistas porteños entraron en una sorda interna por los cargos electivos. Aquel 8 de abril también se dijo que quedaba por delante la tarea de conseguir las 4000 fichas de afiliación necesarias para obtener la personería jurídica, y comenzaron los tironeos.

La actividad del mentalista Luconi, relacionado con la farándula de las bailantas y director de un instituto de parapsicología que le permite manejar un Mercedes Benz y vivir en un piso en plena Recoleta, nunca terminó de convencer a Bussi y sus acólitos, quienes lo consideraban un "piantavotos". Hace dos semanas, enervado por las permanentes chanzas, el ex dictador de Tucumán pidió "la cabeza del Brujo" y salió a atacarlo ante el periodismo.

En respuesta, el publicitado mentalista tomó sus petates y toda la infraestructura que había aportado al bussismo y se marchó para trabajar en la formación de su propio partido. "Ya lo inscribí e inicié los trámites legales con el nombre de Nueva Derecha", explicó Luconi a **Página/12**. "Vamos a hacer un partido verticalista para no caer en el desorden y la inoperancia de Fuerza Republicana —agregó—, y aparte decidimos definirnos como de derecha porque es lo que sentimos y no queremos ser hipócritas como otros que se avergüenzan de su ideología y se autodenominan de centro."

Entre las aspiraciones del nuevo partido "al que se sumó mucha gente que ya se había ido de Fuerza Republicana por diferencias con Bussi y sus métodos", figuran las de presentar candidatos a diputados nacionales y concejales metropolitanos. "La lista de diputados la voy a encabezar yo, pero acá lo importante no van a ser los cargos sino la ideología", se apuró a aclarar Luconi.

En cuanto a su pelea con Bussi, el mentalista señaló que "no puedo

aceptar que el presidente de mi partido desconozca completamente lo que es la parapsicología y me trate de brujo; por eso le inicio juicio a Bussi por descalificar mi profesión".

Por el lado de Convergencia Metropolitana, aunque aún no se llegó a la deserción, todo indica que las diferencias son insalvables. En principio, la línea conducida por Alberto Catolino y Jorge Pajú todavía no presentó las fichas de afiliación de su sector que, aseguran, son muchas.

"Estamos esperando que se acabe el autoritarismo y la verticalidad en el partido, y si no se dan esas condiciones no nos vamos a incorporar", aseguró Catolino, quien aspiraba a encabezar la lista de concejales metropolitanos. "Lo que está pasando en el partido es terrible; el otro día fui a una conferencia que ofreció Balestra y estaba la plana mayor del umbandismo apoyándolo", agregó.

—¿Usted se refiere a Luconi?

—No, ese muchacho es mentalista y católico. Los que estaban ahí eran umbandistas.

Para completar el horror de los bussistas, en su mayoría provenientes del conservadurismo y la derecha procesista, hace pocos días aparecieron unos sugestivos panfletos en los que la Comunidad Homosexual Argentina apoyaba las candidaturas de Balestra y Benegas. De inmediato, la Convergencia sacó un comunicado advirtiendo que estas adhesiones "significarían que no media ningún escrúpulo (de la conducción) para el logro de sus bastardos fines electoralistas internos".

La adhesión callejera de la CHA estaba firmada por un tal Carlos Toronto, secretario de la entidad, y consignaba como dirección el 2179 de Marcelo T. de Alvear. Sin embargo, en ese lugar funciona un negocio de venta de material odontológico, y la CHA no comunicó oficialmente ningún apoyo al viril partido del general Bussi.

PAG 12 08/05/91